

TRES SIGLOS

MEMORIA DEL PRIMER COLOQUIO
“LETRAS DE LA NUEVA ESPAÑA”

Edición y prólogo

JOSÉ QUIÑONES MELGOZA

Índice onomástico

GABRIELA UGALDE GARCÍA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

México, 2000

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
SIGLO XVI	
<i>Literatura mexicana del siglo XVI: ámbito y preponderancia</i>	
José Quiñones Melgoza	17
<i>Visión del indio y de la vida social en el teatro de Fernán González de Eslava</i>	
Sergio López Mena	23
<i>Proyecto: fuentes y ensayos para el estudio del teatro de evangelización</i>	
Oscar Armando García Gutiérrez <i>et al.</i>	31
SIGLO XVII	
<i>Juan Zapata y Sandoval: la defensa de los indígenas en su De Iustitia</i>	
Arturo E. Ramírez Trejo	39
<i>Francisco Cervantes de Salazar y Sor Juana Inés de la Cruz: el arte emblemático en la Nueva España</i>	
José Pascual Buxó	47
<i>Papeles alarconianos en la biblioteca del Museo Británico</i>	
Margarita Peña	67
SIGLO XVIII	
<i>El mundo prehispánico en la construcción del proyecto nacional</i>	
Rosaura Hernández Monroy	75
<i>¿La tilma de Juan Diego o el manto de Santo Tomás? Un tema más que teológico en la milagrosa aparición de nuestra señora María de Guadalupe de México (1769), poema heroico del jesuita novohispano José Lucas Anaya</i>	
Alejandro González Acosta	89

Escenario novohispano a fines del setecientos

Germán Viveros Maldonado 101

ENTRE SIGLOS

El Ulises trapiento de Lizardi

Enrique Flores 115

Costumbrismo ilustrado en el Diario de México: antecedentes en México de los cuadros de costumbres

Esther Martínez Luna 127

La edad del hierro contra la edad del oro. O Don Catrín de la Fachenda

María Rosa Palazón Mayoral 141

CONFERENCIA MAGISTRAL

Sátira e ingenio: la poética de fin de siglo

João Hansen 159

ÍNDICE ONOMÁSTICO 187

PRÓLOGO

I

El día 18 de junio de 1997, en el marco del proyecto “Rescate de la literatura novohispana. Edición crítica de textos, bibliohemerografía y monografías” (PAPIIT IN405397), financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), se desarrolló en el aula 4 del Instituto de Investigaciones Filológicas el Coloquio “Letras de la Nueva España”, de acuerdo con un programa que contenía cuatro mesas de ponencias y una conferencia magistral. La asistencia, aparte del Coordinador de Humanidades, Dr. Humberto Muñoz García, del Director del Instituto de Investigaciones Filológicas, Dr. Fernando Curiel Defossé, del Coordinador del Centro de Estudios Literarios, Dr. Jorge Ruedas de la Serna y de los respectivos ponentes, estuvo compuesta principalmente por investigadores y becarios del Instituto sede, profesores y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, y profesores y estudiantes de El Colegio de México.

Las mesas, dispuestas por siglos, llevaron diversas opiniones y juicios críticos sobre la cultura y la literatura colonial, como diversos y variados son los contornos y las circunstancias historicosociales en que cada siglo se desenvuelve, desde la dimensión de importancia valorativa de la literatura del siglo xvi, hasta los testimonios de Lizardi y de el *Diario de México*, quienes presencian los estertores finales de la Ilustración mexicana, y en los cuales nos quedaron persuasivos y casi redivivos cuadros de costumbres que, más finos y con más filigranas, producirá más adelante la cúspide del costumbrismo mexicano.

Con ser el siglo xvi, en el espacio de la literatura, más corto que los siguientes (sólo ochenta años 1521-1600), no deja de ser tan-

to o más importante que aquéllos. José Quiñones Melgoza opina en su exposición, que no es muy adecuado dividir el estudio de la literatura por siglos, encajando en cada uno a cuantos autores nacieron en él —porque muchos de ellos cabalgan entre dos siglos—, sino por producción: qué producción (inventariada) tiene cada siglo; o bien conducir su estudio por movimientos, escuelas o tendencias literarias. Algunas de sus pruebas de la primacía del siglo xvi son: la gran cantidad de connotados e ilustres literatos que se han dedicado a explorar profusamente los hombres, las obras y las tendencias literarias de dicho siglo; que éste es el fundamento, la base y los cimientos de las generaciones subsiguientes, desprendiéndose de allí, que muchos temas, tópicos y conceptos, son retomados, continuados y en gran medida perfeccionados por las generaciones de los siglos posteriores.

Sergio López Mena, al tocar la figura y la obra de Fernán González de Eslava, en "Visión del indio y de la vida social en el teatro de Fernán González de Eslava", expone que muchos de los personajes de sus *Coloquios* son las máscaras con que éste encubre su personalidad y sus puntos de vista: así que los *Coloquios* registran una serie de aspectos o temas referentes a su persona, o al modo de pensar y actuar de su tiempo, entre otros: cómo se argumenta, cómo esconde los aspectos de su personalidad y cómo alude a sucesos y circunstancias, no gratos al poder, que sólo él y sus contemporáneos conocían. Imbricados con tales sucesos examina cómo se ve al indio en el correr de la vida social de entonces.

Metidos al teatro, en este caso, el de evangelización, muy anterior al de Eslava, los maestros Óscar Armando García y Alejandro Ortiz, juntamente con la Dra. María Sten, coordinadora de la empresa, presentaron el interesante y laborioso proyecto a realizar, "Fuentes y ensayos para el estudio del teatro de evangelización", invitando a los asistentes a aportar datos, conocimientos o bibliografía. El proyecto se propone efectuar sobre el teatro de evangelización una recopilación actualizada de los estudios más relevantes editados durante el siglo xx, tanto a nivel nacional como internacional.

Del mismo modo que López Mena expuso cómo Eslava veía que se trataba al indio en el siglo xvi, Arturo E. Ramírez Trejo, examina en el xvii la defensa que de ellos hace Juan Zapata y Sandoval en

su tratado *De iustitia distributiva*, obra que, a más de ser jurídica, no desdice de un carácter intensamente literario, y donde, luego de presentarse el maltrato que aquéllos sufren, surge la briosa defensa de sus personas y cosas, hasta el punto de que Zapata y Sandoval confirma, como tantos otros grandes pensadores, la independencia y soberanía del indígena y su pleno derecho a la ciudadanía, ya que consideraba que el hispano sólo era un huésped de sus tierras que, por despojarlos de ellas, se convertía en un odiado alienígena.

Es posible que a causa del indio —ser tan débil de mente como desprovisto de leyes protectoras de sus derechos— apareciera en la Nueva España el arte emblemático, tema de que se ocupa José Pascual Buxó para (*In memoriam*) agradecer las múltiples aportaciones con que Santiago Sebastián invistió el estudio del emblema. La ponencia va elucidada y escindida en dos partes, la primera de las cuales, con la alusión del *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*, descrito por el gran humanista Francisco Cervantes de Salazar, encaja dentro del siglo xvi. En ella se discurre (sin pruebas documentales) cómo el maestro ideó la obra arquitectónica con sus adornos, la describió y compuso los versos latinos de ella, porque “un maestro de retórica no podía evadir en sus cursos la enseñanza y la práctica de la versificación”. La segunda, que corresponde al siglo xvii, va dedicada a exponer los quehaceres y teorías de Sor Juana en el *Neptuno alegórico*.

Unida a la fortuna o infortunio de Sor Juana, María Dolores Bravo presentó el estudio “La Cartilla de la doctrina religiosa de 1680 del P. Antonio Núñez de Miranda, confesor de Sor Juana”; pero por consideraciones personales anticipó que no la entregaría para la *Memoria*. Su lugar en ellas fue llenado por las páginas que leyó Margarita Peña, cuyo comunicado de participación, por problemas que nunca faltan en este tipo de eventos, se retrasó, de modo que no quedó incluida en el programa impreso (desde aquí mis disculpas); pero sí en el desarrollo real del coloquio. Sus eruditas indagaciones en “Papeles alarconianos en la Biblioteca del Museo Británico”, no sólo despiertan nuestra curiosidad, sino que nos llevan a alentar la posibilidad de que alguna pieza escénica o desconocidos datos biográficos alarconianos puedan yacer ocultos en dicho acervo documental o en algún otro archivo poco explorado de América o Europa.

El siglo XVIII abrió sus puertas con la intervención de Rosaura Hernández Monroy, "El mundo prehispánico en la construcción del proyecto nacional", la cual destaca como figura central a don Carlos María de Bustamante (1774-1848), apasionado luchador de la independencia mexicana, ya fuera blandiendo las armas, al lado del general Morelos; ya la pluma, en sus numerosos escritos. No sólo fue un liberal y un ideólogo, arquitecto de la unidad nacional, la cual basó en la reconstrucción del perdido mundo indígena, erigiendo pedestales a los héroes, la ciencia y la cultura prehispánica, sino que propuso que la historia de México fuera escrita por los propios mexicanos y dejara de ser sólo asunto que desnacionalizaban y desnaturalizaban los extranjeros. Diputado en las Cortes, fabricó y luchó porque se honrara a los caudillos de nuestra liberación. Historiógrafo convincente, anhelaba que su *Cuadro histórico de la revolución de América mexicana* fuera "para la posteridad el texto de la historia". Con él logró el empeño de hacer para el Estado una historia oficial que le diera grandeza, ya que si se conseguía la unidad de los mexicanos, sería invulnerable en ellos el arraigado nacionalismo. Nunca el gobierno mexicano le ha reconocido el mérito de sus esfuerzos; menos aún el Partido Revolucionario Institucional que, para su provecho recogió el usufructo de esos leales símbolos y principios patrios en detrimento de toda la población, a cuyo beneficio aquél debiera consagrarse.

A la urdimbre de ideas políticas y de la formación de un cuadro de acción vigorosa, que sustentara el progreso nacional, sucede el sustrato consciente de la religión en el poema *La milagrosa aparición de nuestra señora de Guadalupe de México*, escrito por el jesuita José Lucas Anaya. Ante él, y por las clandestinas y engañosas digresiones del autor, Alejandro González Acosta se pregunta "¿la tilma de Juan Diego o el manto de Santo Tomás?" Un tema que, si no toca una verdad teológica, sí deja en el aire la interrogación, puesto que las tradiciones ancestrales tenían por cierto que el apóstol Santo Tomás había evangelizado, antes que los españoles, a los habitantes del territorio que era entonces la Nueva España. El mítico asunto no era inventado por Anaya, ya que muchos antes que él lo habían divulgado. Ello podía tener su origen en la hipótesis del padre José de Acosta, de que los indios del Nuevo Mundo descendían de Neptuno (identificado éste con un personaje